LAS CELEBRIDADES DE HOY

Catulle Mendès

POR

ADRIEN BERTRAND

BIOGRAFÍA CRÍTICA
SEGUIDA DE OPINONES Y UNA BIBLIOGRAFÍA

PARIS
E. SANSOT & CIA
1908

CATULLE MENDÈS[1]

Remontémonos a la década de 1860 y a las letras francesas de esa época. El romanticismo va a acabar y el naturalismo se va a imponer durante veinte años.

Flaubert publica *Salammbô* en 1862, después de *Madame Bovary*, que data de 1857. Renan escribe su *Vie de Jésus* en 1863. La *Légende des Siècles* es de 1859. Los *Poèmes Barbares* aparecen en 1862, el mismo año que *Los Miserables*. En 1863, Fromentin entrega el inmortal *Dominique*, y los hermanos Goncourt escriben *Renée Mauperin* en 1864. Desde hace diez años sobre todo planean sobre todos ellos los Banville, Baudelaire, Leconte de Lisle y Gautier.

Entre los joyeros Gautier
Es principe, y Leconte de Lisle
Forja el oro en su taller,

había dicho el primero hablando de ellos.

En el teatro dominan Scribe y Ponsard, y comienza a despuntar Victorien Sardou.

Un hombre joven llegaba a París desde provincias, y de inmediato se hacía un nombre en el mundo literario.

***

Se constituye un grupo en torno a su persona.

Como él, eran todos muy jóvenes, llenos de entusiasmo, de deseos, de veneración por las Letras y amor al Arte. Desconocidos aún, sin embargo eran aquellos en los que Banville saludaba un nuevo amanecer, y que iban a convertirse en los maestros del día de mañana. Léon Cladel, el sacerdote de la Forma; – Léon Dierx, que no podía concebir que se escribiese en prosa, y cuyos ojos conservaban la cálida luminosidad de la isla Bourbon; – José María de Hérédia, que veía en sus ensoñaciones las montañas de la Sierra-Madre y los esplendores de la Habana; – ese pobre Glatigny, que llevaba siempre una vida errante de actor y que durante sus cortas apariciones en la capital no faltaba a una sola de esas veladas; – el extraño Villiers de L'Isle Adam, que permanecía tumbado en un sillón, perdido en el misterio de sus sueños, no despertándose más que para tocar armónicos acordes en el piano...

La argamasa de unión de ese grupo, el alma de esas reuniones, era Catulle Mendès.

***

[1] Debo manifestar aquí mi agradecimiento a mi amigo Louis Payen, el delicado poeta de los *Voiles Blanches*, cuya desinteresada colaboración me ha permitido escribir esta biografía.

En esa época tenía veinte años. Era un muchacho alto, fornido y guapo. Frente abierta y recta, un perfil puro y regular, la placidez serena de los rasgos de un rostro apolíneo – con ojos verdosos donde podía verse el brillo de sus pasiones. Su cabellera ardiente y rubia con matices de oro, como una melena de león, ligera y flexible, jugueteaba alrededor de su cabeza, para caer completamente rizada sobre sus hombros.

Es el Catulle Mendès de esta época del que habla Banville cuando dice en sus *Camées Parisiens*: «Nada impediría a ese joven poeta haber sido el encantador príncipe de uno de los cuentos de Madame d'Aulnoy, o mejor incluso, haber sido en la Sicilia nacarada, a la sombra de los estilizados cipreses y de la hiedra negra, Damoitas o el pastor Daphnis tocando el caramillo alternándolo con una canción bucólica, si sus ojos penetrantes y tranquilos y sus labios femeninos, resueltos, de una gracia un poco desdeñosa, no indicasen todos los apetitos modernos de un héroe de Balzac.»

***

Mendès nació en Burdeos el 20 de mayo de 1841. No se registró su nacimiento hasta el 22 de mayo. Se le puso por nombre Catulle.

Él mismo ha dicho: no creo que sea una casualidad. ¡Nuestros nombres revelan nuestra personalidad y son como un presagio de nuestra vida! – Catulle Mendès... El nombre de pila de un elegíaco latino, de un poeta de raras sutilidades, precursor de decadencia por su lengua y sus sentimientos – y el apellido de acariciadoras sonoridades y llenas de fuerza, apellido extranjero, extraño de un romántico. Seguramente fue el cielo quien quiso, tal y como lo escribió Mendès,

... la alianza mística
De su nombre latino con su apellido romántico...

Tenía por antepasado a un ser que tuvo sobre él una influencia atávica: se le parecía físicamente y experimentaba hacia él, aunque nunca lo hubiese conocido, una inconsciente atracción. Este hombre había fundado en Burdeos un banco que enriqueció a la familia Mendès. Republicano, había visto con buenos ojos la Revolución de 1830, que lo arruinó: estoicamente pagaba a los acreedores de su banco, con una pistola sobre la mesa del despacho dispuesto a hacerse saltar la tapa de los sesos si le faltase el dinero... Mendès posee un libro de Reboul anotado por él: el maestro me ha dicho que no hay una sola nota que no hubiese podido suscribir él igualmente... Hombre de letras, había traducido el Libro de Job, y a los elegíacos latinos. Su hijo se llamó Tibulle, su nieto Catulle.

Fue en Italia donde Catulle fue bautizado de un modo insólito y extraordinario. Sus padres habían conocido a unos Rothschild en Nápoles, con quiénes llegaron a tener negocios... Les visitaban a menudo. Aunque la madre de Catulle fue católica, habían sido invitados a celebrar la Pascua judía con los Rothschild. Catulle tenía por aquél entonces dos años y medio. Salió de su casa antes que sus padres, acompañado de su niñera. Un monje que mendigaba, y que a menudo merodeaba por el barrio, se aproximó a él... Mendés aún lo ve hoy, con su hábito y su cepillo de monedas donde la Virgen estaba representada de un lado y el Diablo del otro, ofreciendo una u otra cara según se le diese o no limosna. El monje se apoderó de él, y, bruscamente, ¡lo bautizó en el agua de una fuente cercana!...

Tanto en Italia – aprendió a leer en una villa de Capo di Monte, enfrente al Vesubio, – como en Toulouse, en Alemania, en Bélgica, en Suiza, su juventud, épica ya, transcurrió entre viajes.

Entre otros, le quedó especialmente grabado un recuerdo: fue una travesía del Satint-Gothard, en trineo. Helaba. El viaje duró tres días. Catulle tiritaba... Su padre se esforzaba por proteger con su abrigo a un desdichado tití que había comprado en Génova a un presidiario... Llegaron a la otra vertiente y se refugiaron en una cabaña destrozada a medias por una avalancha, dónde encontraron el cadáver de una mujer y su hijo...

***

Finalmente sus padres se instalaron de nuevo en Toulouse. Esto ocurrió en 1850.

Allí vivió mucho tiempo y se produjo ese periodo de elaboración dónde el pensamiento se incuba, dónde encontramos nuestro modo de sentir. Allí vivió esos años con el recuerdo de sus etapas, de su juventud errante por las grandes rutas, bajo cielos de diversas luminosidades; con la memoria de paisajes diferentes y variados, y de ciudades, y de montañas, y de seres humanos que habían impresionado su naturaleza infantil.

***

Deseoso de dedicarse a las Letras, partió para París y llegó a la capital en 1859 el mismo día en el que nuestras tropas regresaban de la campaña de Italia. Se vio obligado a vivir con sus padres en un pequeño hotel de la calle Bonaparte.

En 1860 se instaló definitivamente en la calle de Provence. Tenía diecinueve años. Y de inmediato comenzaba su lucha por las Letras: Fundaba la *Revue Fantaisiste.*

Una mañana recibió la visita de Albert Millaud, uno de sus amigos cuyo padre era banquero. Albert Millaud venía a proponerle que abandonase la *Revue Fantaisiste* y se aventurase con él en una idea completamente nueva por entonces: ¡un periódico que no costaría más que un céntimo! Se le llamaría el *Petit Journal*. Mendès no lo dudó ni un solo instante. La idea de hacer comercio con la literatura le repelía – y rechazó la oferta...

La *Revue Fantaisiste* era justamente llamada. Contenía todas las temeridades. Era la Risa, la Alegría, la Poesía y la Pasión. Tuvo la sublime locura de no publicar más que hermosos versos, versos que luchaban contra los elegíacos desaforados, contra los sentimentales lloromicas, bastardos de Lamartine y de Musset...

Estuvo patrocinada por Théophile Gautier, por Charles Baudelaire y por Théodore de Banville. Dio a conocer a la mayoría de los jóvenes talentos que Francia admira hoy en día, los descubrió y los exaltó. En la redacción de la *Revue Fantaisiste* se encontraban Charles Asselineau, Léon Gozlan, Charles Monselet, Philoxène Boyer, Banville, el joven maestro, Baudelaire, elegante, esbelto, altivo y delicado, y Glatigny, encaramado sobre sus largas piernas, ¡sin corbata y el chaleco demasiado corto!

Léon Cladele también se reveló en la *Revue Fantaisite*, al igual que Villiers de L'Isle Adam y otros.

¡Incluso uno de sus colaboradores fue Richard Wagner! Fue de ese modo como los primeros parnasianos fueron los primeros wagnerianos.

Sin embargo la *Revue Fantaisiste* costaba cara; pero Mendès miraba con despreocupación como se disipaba su fortuna en el noble combate por el Arte. Atrevida y joven «la revista se orientaba hacia todo lo que el arte podía tener de extremo y de nuevo.»

Y no debe creerse que fue por un orgullo presuntuoso que ese joven tomó las riendas de la dirección de una revista como esa. Le hubiese sido más fácil fundar un

periódico animado por otro espíritu, que le hubiese aportado más dinero y celebridad; pero seguramente no más gloria literaria; – en nuestros días sobre todo, dónde en la lejanía del pasado, remoto ya para nosotros, esa época se ha convertido en historica.

Pensad cuál era la situación en los últimos años del Segundo Imperio: jamás se había vivido tanto, jamás hubo tantas diversiones, jamás se había reído tanto. La corte brillaba como un intenso fuego en el presentimiento de sus últimas llamas, y todo París reflejaba su esplendorosa alegría. París no era otra cosa que un estadillo de risas y una fiesta siempre renovada...

¿Por qué ese provinciano, llegado del sur de cielo alegre y cálido, deseoso de celebridad artística, no escribió en ese momento libretos de operas bufas, vaudevilles, operetas, o por qué no se atrevió con la seriedad de una novela por entregas o con una comedia de costumbres?

El Sr. Feuillet escribía piezas tan hermosas; – el Sr. Ponson du Terrail unas novelas tan profundas; – el Sr. Labiche unas comedias tan espirituales que hacía representar, como *Le Chapeau de paille d'Italie* y *Le Voyage de M. Perichon*, y a dónde los burgueses afluían felices con el pensamiento de la risa prometida que durante un instante les haría olvidar las preocupaciones del hogar, del comercio y de la tienda.– sin contar las cosas deliciosas que se representaban de los señores Meilhac y Ludovic Halévy.

Pero no, Mendès era un poeta de raza; y vio lo que el Arte, que fecundaba su espíritu, esperaba de él. Con entera nobleza se entregó por completo a la Poesía, con toda su alma, con todo su corazón, con auténtico celo. En 1863 – tenía veintiún años – se atrevió a publicar su primer volumen de versos, *¡Philoméla!*

***

¡Philoméla! «un nombre, una palabra tan dulce y tan triste al mismo tiempo», escribió Théodore de Banville. Es que en el libro hay en efecto, dulzura y tristeza, alegría y dolor, amargura y dicha.

Miel y veneno, dijo Sainte-Beuve...

Como el pájaro que dirige su vuelo hacia el sol y la claridad, la Musa del poeta quería huir de las tinieblas, dirigiéndose a la ilusión de la luz, pero a cada paso que daba volvía a caer en la noche...

¿Y como no se iba a plasmar en un libro el contraste de esas notas cuyas disonancias se armonizan, puesto que así es el eco de la vida humana, de la vida del poeta ante los demás; la vida maravillosa entre todas, con las deslumbrantes alegrías y las inexpresables agonías?

¡Philoméla! Y de inmediato, en la sonoridad del nombre y en la imagen evocada, nos parece escuchar, a través de una poesía de Virgilio en la pureza serena de una noche de verano, el rítmico canto del ruiseñor. Tan solo de la cadencia de la palabra nace no sé que aureola poética, como perdida en la lejanía de Roma.

¡Philoméla! amo el enigma de ese libro. Es un preludio necesario a la obra de Catulle Mendès: todos los versos que sigan, si se nos escapa algo, siempre será porque nos propondrán un sentido superior a nuestra percepción.

Era una tarde en el tiempo en que las uvas están maduras
Y aquella a la que lloro todavía allí estaba.
Muda, escuchaba tu canto bajo la verdura,
Elegiaco pájaro nocturno, ¡Philoméla!

Y en ese volumen, Mendès se revela ya como el adorador del ritmo sagrado y de la rima, pero de una rima gesticulante y diversa, así como el espiritu del poeta que debería escribir más tarde *Scarron*.

El libro era tan notable que Nestor Roqueplan hizo de él un elogio entusiasta. Veía con certeza allí un «remordimiento del erotismo» y lo señalaba como algo maravilloso... Y no era moco de pavo ser bien considerado por Nestor Roqueplan en 1863... El viejo crítico había atisbado a un gran artista.

***

Un nuevo viaje a Alemania, dónde Mendès estudió en diversas ciudades, viaje marcado por numerosos duelos en Heidelberg, le permitió conocer a fondo la lengua y el pensamiento germánicos. De ahí su amor por Heine y por Goethe; de ahí también tantos bellos pasajes, y tan auténticos, en sus novelas, *Le Roi Vierge*, *Grande-Maguet*, y *Gog*; de ahí tal vez también, en parte, su lucha por la prodigiosa música de Wagner que él supo imponer en Francia, – y en todo caso una traducción de *Sternlose Naechte* de Glaser que publicaba en 1869. Había conocido a Glaser a orillas del Neckar, a las dos de la madrugada, y le había aconsejado ir a París.

***

Ahora bien, Mendès recibía en su casa, en la calle de Douai.

A Mendès y a Coppée iban a unirse Léon Dierx, Armand Silvestre, José-María de Hérédia, y otros.

Los que les faltaba no era el entusiasmo por las Letras, ni el sentimiento de la Belleza sino solamente una regla, una firme disciplina, una conducta precisa para hacer converger esas fuerzas dispersas hacia un mismo objetivo.

Esta regla la proporcionaría Leconte de Lisle.

Fue el poeta Louis Ménard quién presentó a Mendès, Coppée y Villiers de l'Isle Adam a Leconte de Lisle. Se volvieron a encontrar en su casa con Hérédia, Dierx, y Armand Silvestre; allí conocieron a Sully Prudhomme.

Se reunían en la casa de Leconte de Lisle, en el bulevar de los Inválidos, todos los sábados. Fueron unas bellas veladas, donde cada poeta sometía su nueva obra al examen de sus camaradas, a sus rudas y francas críticas.

Luego también se reunían en el domicilio de la marquesa de Ricard.

El padre de la marquesa había sido ayuda de campo del príncipe Jérôme Bonaparte. Ella había salvaguardado un poco el ánimo y la grandeza de la época heroica. De una gran inteligencia y fina sensibilidad, le gustaba rodearse de vida y movimiento. Su hijo, en su salón de los Batignolles, le llevaba a sus amigos.

Fue hacia 1863 cuando se establecieron estrechas relaciones entre Catulle Mendès y Louis-Xavier de Ricard. Y se celebraron en casa de su madre unas veladas, menos fantásticas que en casa de Mendès, menos nobles que en la de Leconte de Lisle, pero sin embargo buenas y fecundas también.

En una ocasión se representó allí una comedia. No una comedia cualquiera, sino un drama, *Marion de Lorme*. «Sí, un día, ante un público de seda y encajes, deslumbrante de diamantes en la blusa y perlas en los cabellos, público entre el que se encontraban Gustave Flaubert, Edmond y Jules de Goncourt» se atrevieron a representar en unos decorados casi tan pequeños como los de un teatro de guiñol, la grandiosa obra de Victor Hugo. ¡Didier era François Coppée, y Saverny era Mendès!

Por aquél entonces eran alegres y frívolos, pero también serios y trabajadores. El grupo estaba completo, estaba unido y tenía su regla. A partir de ahora podía luchar por las victorias entrevistas.

Había nacido *El Parnaso*.

Conviene insistir sobre esta época porque es grande en la historia de la Poesía francesa, y también porque aquél a quién están dedicadas estas líneas fue el alma de ese movimiento. Nadie como Mendès contribuyó tanto a la formación del Parnaso; nadie como él fue tan parnasiano puesto que lo pone de relieve – paradoja increíble – en sus suntuosos dramas.

Mientras Mendès había dirigido su *Revue Fantaisiste*, Louis-Xavier de Ricard publicaba un semanario, *L'Art*.

Sin embargo *L'Art* resultaba muy caro. Y Louis-Xavier de Ricard se arruinaba poco a poco, viendo irse su fortuna con la misma alegría que Mendès cuando dirigía la *Revue Fantaisiste*. Había que tomar una decisión y terminar con esa publicación.

Entonces Catulle Mendès expuso su proyecto a Louis-Xavier de Ricard; se trataba de transformar ese periódico artístico en una revista únicamente poética. Hubo dudas durante algún tiempo. Se pidió consejo. Gautier, el gran maestro, alentaba la empresa. Banville y Baudelaire se mostraban favorables, al igual que Leconte de Lisle.

En resumen, el 2 de marzo de 1866 aparecieron unos fascículos semanales que solo contenían versos. Se trataba del *Parnasse contemporain, recueil de vers nouveaux.*

Tal era en efecto, a pesar de Leconte de Liste que se oponía, el título elegido sobre la propuesta de Mendès, que él había pensado precisamente debido a su tradicionalismo.

Con toda su actividad, con toda su conciencia literaria, con todo su talento artístico, Catulle Mendès se ocupó de las diferentes entregas. Junto con Ricard se encargaron de la publicación, hasta el momento en el que Alphonse Lemerre tomó en sus manos el *Parnasse*, para gran alegría de los poetas de entonces, para su mayor gloria y su más grande provecho hoy.

Desgraciadamente la revista no duró más que cinco meses, y dejó de aparecer después del fascículo decimoctavo. Treinta y siete poetas habían colaborado en ella.

Y entre ellos se encontraban Théophile Gautier, Théodore de Banville, Leconte de Lisle, Charles Baudelaire, Catulle Mendès, Léon Dierx, André Lemoyne, Louis Xavier de Ricard, Villiers de l'Isle Adam, Sully Prudhomme, Paul Verlaine, José-Maria de Hérédia, Léon Valade, Albert Mérat, François Coppée, Stéphane Mallarmé, Edmond Lepelletier.

A esta primera serie del *Parnasse* la siguió una segunda. Preparada para 1869, la guerra impidió su aparición y no se publicó hasta 1871.

En 1876 salió a la calle la tercera serie.

En estas dos últimas series, la revista fue menos exclusiva, y colaboraron poetas cuya presencia resultaba un tanto sorprendente. Mendès ya no era el único responsable de la redacción artística de la publicación: era un comité cuyas reuniones tenían lugar en el domicilio de Alphonse Lemerre, quién decidía las poesías que se debían admitir o rechazar. Finalmente quedó reducida a una Antología ecléctica; y la ausencia de Catulle Mendès se dejó sentir sustancialmente.

Con una elocuencia que denotaba un gran amor por ese pasado, Mendès nos lo ha contado en su *Légende du Parnasse contemporain* (1884).

El movimiento Parnasiano fue admirable. Porque en el fondo muchos de ellos eran pesimistas, se les llamaba «impasibles», y se les reprochó apartarse del público. ¡Injusticia! Solamente el Parnaso no quiso rebajarse hasta los sentimientos del Pueblo, quiso elevar al Pueblo hasta él, sabiendo que instintivamente la masa estaba ávida de Belleza. Los poetas parnasianos supieron que el artista, encerrado en lo alto de su torre

de marfil, no debe permanecer ajeno a los grandes movimientos que agitan nuestra época; que estaría incompleto si no entregase a la Gente lo que él ha tomado de ella, si no sacase su inspiración de las profundas fuentes de la Belleza y de la Pasión donde ésta se alimenta cada día.

Y todos, mediante la novela o las publicaciones periódicas, se mezclaron con sus contemporáneos. En 1871, tras las espantosas jornadas y las atroces derrotas, cuando el Pueblo que se había creado un nuevo ideal, sentía renacer en sus músculos y en sus venas una vida nueva para alcanzarla o para acercarse a ella, Mendès, que había escrito las *73 journées de la Commune*, funda con sus amigos los *Matinées populaires de Poésie ancienne et moderne.*

Mas tarde serían las lecturas públicas en la sala Gerson; su intención era guiar a las masas en su búsqueda hacia lo Bello; y la actriz Agar lo ayudaba recitando sus poemas y los de sus colaboradores.

Este ejemplo ha sido seguido primorosamente en nuestros días. Pero no nos olvidemos que los precursores fueron los «Impasibles», fue Mendès.

Tal fue la obra de Mendès en el grupo parnasiano. Él lo creó, y todavía permanece en pie aun cuando hayan partido todos los antiguos maestros y sus camaradas..., Verlaine, Hérédia, Sully Prudhomme, François Coppée...

He dicho *Grupo* y no *Escuela*. Pues a decir verdad no hubo Escuela parnasiana. No fue más que la unión de diversos poetas, de diferente pensamiento, diferentes sentimientos y diferentes concepciones artísticas. Lo que los unía era una aversión común hacia los malos versos y los malos poetas; había un gran entusiasmo hacia los maestros, los iniciadores... Pero no tomaron ni partido ni tuvieron Escuela. ¿Es posible encontrar dos artistas más disímiles que Léon Dierx y Mendès, que Villiers de l'Isle Adam y Mallarmé, que Léon Cladel y François Coppée? El lazo que los une es el Amor apasionado por la Forma adecuada a la Idea, a la Forma eterna por la plenitud y la expresión.

Y el Parnaso tocó la perfección mediante el culto al Ritmo, a la Rima y a la Forma en todos los poetas que lo componen y sobre todo en Mendès que es su encarnación.

***

Fue durante esos años en los que Mendès escribió *Hespérus* (1869) y los *Contes épiques* (1870). Se declaró la guerra y no aparecieron hasta dos años más tarde.

La criminal lucha, con la que todavía sangran nuestros corazones insatisfechos en la esperanza de futuras revanchas, inspiró a Mendès dos poemas que aparecieron ese año. *La Colère d'un franctireur*, que recitó Coquelin, y *Odelette guerrière* que recitó la Señorita Croizette.

Puedo imaginarme el teatro de la Comédie-Française en el invierno de 1870. ¡El hogar es una ambulancia! – El alma de los espectadores en el enervamiento de la guerra y el dolor de las sucesivas derrotas; el corazón herido por las desgracias de la Patria; los nervios a flor de piel; los sentimientos exasperados y llevados al paroxismo de su tensión por su recíproca reacción... y escuchando recitar ese poema donde se ponen de manifiesto todos los sentimientos del alma humana: la gracia ligera y el horror, el amor y la muerte, – y todo ello en un galimatías de polvos de arroz y pólvora, de salones y ambulancias, de encajes y cañones...

***

Mendès vivió en sus carnes el asedio... Era guardia nacional en Vaugirard. Leconte de Lisle vivía en los Inválidos, y su barrio era bombardeado con demasiada frecuencia, por lo que fue a vivir con Mendès y con el grabador Prunaire. Por toda fortuna no tenían más que lo que cobraban como guardias nacionales: cuatro francos y medio cada uno; y con eso tenían que alimentarse ellos y sus esposas...

Luego, Mendès formó parte de compañías en marcha y fue el compañero de Henry Regnaul y Georges Clairin.

Entre tanto se le nombró inspector de las ambulancias. Un día hizo un informe denunciando a un comerciante de la calle del Sentier que recibía carne para quince heridos, y, en su apartamento, había quince camas vacías... Irritada por su franqueza, la administración lo sustituyó – o más bien se le envió a Lariboisière dónde recibía a los enfermos de viruela. Le llegaban entre 50 o 60 diarios, moribundos, apestando, con el rostro desencajado, fétidos, contagiosos, sobre los que debía inclinarse para obtener de ellos en su agonía, su apellido, su edad, su domicilio... Por ese trabajo ganaba 95 francos al mes... Y era con eso con lo que alimentaba a los suyos durante el asedio...

***

Fue en 1872 cuando Jouaust editó *Hespérus* y los *Contes épiques*. La edición estuvo compuesta de 320 ejemplares, hoy en día imposibles de encontrar.

Mendès, para permanecer fiel a sí mismo, se había renovado. Ahora nos encontrábamos en presencia de un arte completamente diferente del que prometía *Philoméla*.

Hespérus, en su luminoso misterio, es un poderoso poema épico donde pasa un largo soplido de poesía y arte. De un encanto severo hasta el instante en que el poeta se vuelve vigoroso. Ya no seduce, sino que se impone. Y el poema es intenso en fuerza y energía viril.

Es un poema swedenborgiano. En medio de la excelsa blancura de las nieves y los sentimientos, en el marco puro de los paisajes nórdicos, ese poema iluminado nos desvela toda la filosofía del inmortal Swedenborg, presentándonosla con el estallido poético del ritmo que hace destacar aún más su esplendor y la violencia de su pureza.

***

Los *Contes épiques* aparecían al mismo tiempo, más discordantes, evocadores de un arte diferente.

Es sabido – ha menudo se ha puesto de manifiesto –que Mendès tiene algo de femenino en su talento. Sus versos son encantadores. Turban, penetran y fascinan por su gracia ligera, envolvente, acaparadora y flexible. Pero bruscamente el poeta levanta el vuelo. Y de las regiones de dulzura y voluptuosidad, de repente se eleva hacia espacios más altos.

Es el caso de los *Contes épiques*; circula en ellos una fuerza, grave en su violencia, orgullosa en sus transportes; una fuerza viril y victoriosa se manifiesta, en medio de golpes de espada y de lanzas, en medio del choque de picas, del impacto de los cascos, del estrépito de los combates, y de las claras fanfarrias de epopeya.

***

En su arte, Mendès es un obrero soberbio. Es el delicado y paciente orfebre que, sin reposo, concienzudamente, con amor, modela un jarrón de formas remilgadas, un

esmalte precioso, limando, tallando y cincelando. Él es el poderoso forjador que en el orgulloso fragor de su forja ciclópea, forja y amartilla el hierro en bruto para hacer la reja del arado triunfante, la reja del arado que podrá hacer los surcos en el seno de la tierra para futuras semillas.

Del mismo modo escribió los pasajes de *l'Intermède* y los poemas de los *Chants épiques*, las admirables *Soirs moroses* y *Hespérus*. Ya no cito más, me falta espacio, pues nadie sabría alabar a un verdadero poeta tan bien y tanto como sus propios versos.

***

¡Poeta! Sí, más que ningún otro, Catulle Mendès puede reivindicar ese título y llevarlo con orgullo. Tiene el culto ferviente a su arte, es el sacerdote religioso del Verbo, de la Rima y de la Forma cadenciosa. Todo brilla en su poesía con un esplendor y con un estadillo ni ilusorio ni ficticio, sino interior y subjetivo. De ahí su poder de comunicación.

¡Poeta! Nadie puede leerlo sin amarlo. Por mi parte yo sería feliz, y sé que lo habría merecido tan solo por su Poesía, si mediante este libro provoco en algunos su entusiasmo por él.

¡Poeta! adorador del Verso, mago del Estilo, creador de Armonías, ¡incluso su prosa evoca poesía!

¡Poeta! Por siempre lo será. Y es por eso por lo que nos penetra como la fragancia de un perfume.

Poeta desde *Philoméla* (1863) que canta y llora hasta *la Grive des vignes* (1895) que salta, brinca y ríe hasta *les Braises du Cendrier* (1900); desde la misteriosa luz del *Soleil de Minuit* hasta los colores rítmicos de *Pagode*; desde el altivo verbo de *Hespérus* y la rudeza voluntaria de los *Contes épiaques* hasta las turbadores y perversas voluptuosidades de *l'Intermède*; desde el dolor de las sublimes *Soirs moroses* hata las *Sérénades*; desde su primer volumen hasta el último que publique...

Por esta razón ha conocido todas las ramas de la Poesía. Su poesía, es la poesía.

He dicho que hay en su obra algo deliciosamente remilgado, extrañamente malsano, algo de femenino, de tornasolado, de lascivo, de envolvente. Todo está invadido por la atmósfera de la hazaña. El ser entero está emocionado, corazón, sentido, espíritu, de una turbación que da miedo. Y se quisiera reaccionar. (Seguro que hay más de una alma a la cual los versos de Mendès aportan un veneno sutil). Se quisiera reaccionar... A veces, cuando se respira en la sombra de un salón un perfume demasiado refinado, demasiado penetrante, hay que ir hacia la ventana, ávido de frescor, de claridad y de aire violento. ¡Es que en él siempre está presente, y bajo todas sus formas, el canto del Amor y del Deseo!

Desde luego, él ha adorado el Amor. En la pureza inmaculada de *Hespérus* ha cantado el Amor nupcial; tiempo atrás cantó el amor platónico que vive de esperanzas y recuerdos. Pero la mayoría de las veces ha cantado el amor completo, ¡aquél que prende al mismo tiempo en el cerebro, el corazón y la carne! ¡el amor que reviste la forma imperiosa y sublime del Deseo!

***

El año 1872 fue en el que Mendès se reveló por completo. El 20 de junio, en efecto, se representaba su pieza *la Part du Roi* en el Teatro Francés.

La Part du Roy es una deliciosa comedia donde se puede encontrar la ligereza y el encanto de los versos de Mendès. Tuvo un bonito éxito y fue un buen augurio para lo que vendría a continuación.

Justice fue representada en 1877 en el Ambigu. Esta pieza dio mucho que hablar. Se trataba de un himno a la muerte voluntaria, una apología del suicidio. Fue muy atacada, pero sobre todo por aquellos cuyos ataques son para un artista títulos de gloria.

Mendès llegaba a mostrar que el Suicidio es a menudo un acto de honor, y a veces incluso de deber y de fe. Y el suicidio de Valentín, el protagonista de la obra, es de una voluptuosidad divina, pues muere con la Virgen que ama en sus brazos, y que ha venido a entregarse a él para morir ambos a la vez, respirando, en la tibieza de su cuarto nupcial y mortuorio, la mortal y amorosa sutilidad de un perfume...

Trágica elegía. Por la forma literaria, por las imágenes, por los refinados y delicados diálogos, por el aliento que planea sobre ella, *Justice* es la obra de un poeta. Es una idea, una idea pura que ha querido concretizar el autor, pero la pieza permanece en el ámbito de lo ideal, pues «para que pareciese real era necesario que lo real llenase las manos» (Zola).

Pero ni *Justice*, ni incluso *les Mères ennemies* (1882) – a pesar de su admirable y primorosa cortesía, a pesar de sus graves profundidades anunciadoras de piezas futuras, – no estaban a la altura adecuada del genio de Mendès. Hacía falta un drama poético, el gran drama en verso donde los sentimientos pueden colisionar, chocar en un estrépito amplificado por la fuerza de los ritmos; necesitaba los libretos de opera donde se puede exaltar el amor en versos acariciadores, en rimas entrelazadas, en suaves cadencias. El clarín del drama épico y la flauta del poeta enamorado.

Fue lo que Mendès comprendió finalmente; fue lo que nos mostró en *Le Capitaine Fracasse* (1878) que escribió basándose en la novela de Théophile Gauteir; en *Gwendoline* (1886) en versos cálidos, en versos ardientes, en versos febriles de pasión; en *Isoline* (1888) el más adorable de los cuentos de hadas que nos transporta a un mundo de ensoñaciones y de amor, y para el cual André Messager compuso la más deliciosa música que se pueda escuchar.

Y después de esas obras, que ya lo habían convertido definitivamente en un maestro, tuvimos *Médée* (1898), *La Reine Fiamette* (1898), luego *Scarron*, *Glatigny*, *Ariane* y *La Vierge d'Avila.*

Los dramas de Mendès, con todo un marco romántico, son dramas parnasianos, en honor al Amor y al Deseo.

En su teatro podemos encontrar reyes en tronos espléndidos, decorados fabulosos, calabozos y conventos, calles hormigueantes de gente, almas viles y brujas odiosas.

Pero todos esos personajes no están creados más que para encuadrar y hacer resaltar, por su carácter, su animación, su vida y el esplendor de sus frases, a otros personajes en los que se encarnan todo el amor y todo el arte; y quien, en un verbo mágico, muy superior a los versos comunes de teatro, cantan el Deseo insatisfecho, la Pasión siempre renovada y la Carne donde se resume toda belleza.

Entonces, como el maestro admira igualmente la perfección de una estrofa y la de una mujer, encuentra, para cantar a esta última, riquezas insospechadas en la primera... Y los versos de su teatro son acariciadores y refinados como besos que expiran en los labios de los actores.

La pieza tipo de este teatro es *la Reine Fiammette*. Una obra de sol y alegría con alguna sombra, y para hacer resaltar su brillo nos presenta algunos pasajes de dolor. Es una obra maestra con toda seguridad. En medio de unos personajes sombríos, conspiraciones, decorados trágicos, circula la pequeña Reina Fiammette, ligera, aérea, encantadora. Ella pasa brillante, entre la negrura del drama, deslumbrando con su luz.

Es liviana, es frívola, es voluptuosa, es una mujer. De todo su ser emana no sé que encanto ensordecedor. En torno a ella se expande la embriaguez de un perfume de Belleza y Amor. Ella ama las Artes y sobre todo el Amor. – Yo no puedo evitar comparar a Fiammette con la Musa del Poeta, y de decirme lo parecidas que son la una a la otra.

La musa de Mendès es la *Délicate* de *Philoméla*:

Y la bella dijo: ¿lo que amo?
Prefiero a las sombras de la noche
A las fragancias de la rosa misma
La sombra y las fragancias del salón!

¡Que en torno a mí todo se afemine!
A través de la creación
Tengo miedo del armiño
de la sensitiva y del alción...

Es necesario en los lugares donde reposo
Tan palido bajo tupidas cortinas,
Que se expanda un incienso rosa,
Que se me ilumine con perfumes.

Y para mi eterno atavío
Cuando venga el día fatal,
¡Quiero un sudario de encajes
En un ataúd de sándalo!

La fecha de la representación de *Médée* pasará a la historia literaria de nuestra época. Pues marca un nuevo hito en el teatro en verso. En efecto, nunca se había empleado en el teatro versificado un lirismo tan brillante, y nunca se había manifestado en los caracteres una psicología tan detallada, tan fina, tan profunda y tan humana.

Médée es como *la Reine Fiammette* un canto de amor, un canto de amor físico, pero más poderoso.

Hay situaciones dramáticas y formidables embates de pasión. Esta tragedia vibra por entero mediante la Belleza y el Amor, engrandecida aún por la distancia y el tiempo, y por la aureola de lirismo y el vigor del verso. Esta *Médée*, tan diferente de la *Médée* de Euripides o de Corneille, cuyos celos se explican por su pasión sensual por Jasón, es un carácter fuerte y nuevo. Esos versos son espléndidos, perdidos en el misterio de la ola, donde Médée cuenta a Jasón sus torturas, representándolo en los brazos de su esposa Créuse:

...oh, vuestras bocas
Juntas! ¡vuestros brazos enlazados! – ¡Otra... y mi amante!–
Vuestros corazones laten tan fuerte que yo oigo sus latidos
En el suspiro de vuestras delicias concedidas...

A esta necesidad de cantar el amor responden igualmente *Ariane* (1906) y *la Vierge d'Avila* (1906).

Resulta sublime la figura de esa Teresa de Ávila, un extraño temperamento de enamorada que muere de pasión por Cristo... Siente su carne arder por él, y toda su santidad se manifiesta en ella, en estremecimientos, en besos, hasta el día en el que esta pasión por Jesús se traslada a Ervann, pero no confesándolo hasta el último verso, cuando desde lo alto de su catafalco dónde se duerme para siempre, Teresa de Jesús pronuncia estas últimas palabras:

¡Jesús, Jesús! –¡Ervann! –¡Amor!

Y allí también, ese toque de versos llamados cornelianos tan fáciles, esas fórmulas lapidarias tan cómodas. La pieza es de una belleza trágica continua y de un intenso estallido interior. Todos los que la han escuchado se acuerdan de esos minutos de superior belleza en los que la Señora Sarah Bernhardt cantaba estos inmortales versos:

(*Santa Teresa lleva flores a Felipe II*)

Por un voto que hice, estas son algo más que flores.
El ermitaño del camino, los paseantes, las novicias,
Han susurrado en esos cálices ruegos,
Con la intención que seáis salvado;
Este lis es un *Pater*, este jazmín un *Ave*
Un *Agnus* este gladiolo; estas guirnaldas benditas
De glicinas son racimos de letanías;
Y es el Paraíso que nosotros os perfeccionamos
Arrasando de agua santa un ramillete de oraciones....

Scarron y *Glatigny* son más románticas y menos parnasianas. En estas dos obras encontramos unas páginas sublimes de amor, amargura y dolor. El personaje de Scarron, de risa trágica, y el del pobre Glatigny, son personalidades que nadie más que Mendès habría podido concebir, admirables de dolor amargo y grotesco, y de amor extraño, desdichado y enorme.

A pesar del despegue de los versos que planean, hay una vida increíble, un movimiento incesante, unos decorados pintorescos y sobrecogedores contrastes. Son como antaño, *la Femme de Tabarin* una mezcla, casi sádica de brutalidad y ternura, de amor y sangre.

***

Mendès se renovó sin cesar. – Escribió novelas, cuentos y relatos. – Son *les Mères ennemies*, *le Roi Vierge* (1881). (Recuerdo aún la luz que aureola a Gloriane, sus cabellos de oro deslumbrantes al viento en la llameante luminosidad del aire). – Es *Zo'har*, de los besos malditos, *Zo'har* donde se canta la belleza y la fealdad. – Es *L'Homme tout nu* dónde se evoca la antigua civilización del Languedoc, en una atmósfera festiva de amor y amargura filosófica, bajo el símbolo de la novela; *l'Homme tout nu*, donde el estilo es prodigiosamente ligero y acariciador, escrito en la lengua rejuvenecida de la época, como más tarde Tabarin será escrito en la lengua de Luís XIII; *l'Homme tout nu*, donde las frases, dice Courteline «son parecidas a frágiles guirnaldas trenzadas de margaritas, de botones de oro, de miosotas, y de pequeñas rosas» . – Es *la Première Maîtresse* (1887), dónde vibran los contrastes de la vida intensa y del oscuro aburrimiento, de amor muy puro y de desenfreno, de ilusiones quiméricas y decepciones. – Es *Grande Maguet*, cuya odiosa silueta se erige épica y sombría para castigar a los enamorados culpables y para extender la noche sobre el sol de la dicha.

En 1894, aparece *la Maison de la Vieille*, dónde, por su terrible violencia, la atrevida ligereza, y el truculento lirismo de su estilo, hormiguean, generalizados en tipos, los personajes que fueron los compañeros de lucha de Mendès. – Sigue a continuación la psicología mórbida (del Maupassant, del Edgar Poe y del Marivaux) de *Rue des Filles-Dieu, 56*.– Finalmente es *Gog* una novela de una fuerte pegada, donde la diversión de una vida rabelaisiana y poderosa, se agita tan tumultuosamente como en *Germinal*, el

estremecimiento de las muchedumbres, – ¡un grito de amor físico y brutal, un deseo apasionado y fecundo, un deseo violento y creador!

***

La gigantesca obra de Mendès, deslumbrándonos, nos ha impedido advertir mil detalles suficientes por sí solos para consagrar su nombre.

En cuanto a sus versos, nada debe a Víctor Hugo. O más bien le debe lo que le debemos todos, puesto que Hugo es el creador del verso moderno. Pero aparte de eso, por la forma llevada hasta el último grado, de lo acabado, de lo definitivo, de lo perfecto, no debe más que a Gautier, pero sobre todo a sí mismo.

La rima es rica en sus versos, pero siempre sobria: Mendès nunca ha admitido el retruécano, como Théodore de Banville.

Muchas formas de poesía han sido renovadas por él, y esencialmente le son propias. Por ejemplo con respecto al soneto ha renovado completamente la expresión. No hace, como Baudelaire o Héredia, un pieza únicamente lírica. Mendès compone un madrigal, parecido al soneto de antes, un madrigal expresando un sentimiento tierno o delicado bajo una forma un tanto preciosa.

Hay detalles que no se han significado suficientemente, pues se encuentran perdidos en la inmensidad de la obra de Mendès.

Otras cuestiones deberían ser precisadas aún.

Sus novelas y sus cuentos, por lo que tienen de excesivo, son de un lirismo que raramente alcanzan sus versos. Y esa novela, dónde la vida contemporánea se vuelve real, es tratada con un lirismo irreal, esa novela que es como un gran soplido de poesía es una creación definitiva de Mendès, y que se erige, vengadora, ante las perecederas obras de los escritores realistas.

Por lo demás, ese mismo don por el cual la vida cotidiana es descrita tal como es, es la poesía manifestada en sus dramas. Destacar que Mendès ha hecho hablar en verso a personajes modernos. En *Glatigny*, el Sr. de Girardin en chaleco, habla en verso. ¡Y en la cervecería, bohemios que piden cañas lo hacen en verso! Sin embargo nos parece que hablan como hablamos nosotros. Y sin embargo nuestro corazón se conmueve con una intensa emoción estética, pues sentimos el ritmo y la armonía de esos versos, puesto que – es uno de los rasgos característicos de Mendès – ha escrito sus versos para el teatro con el mismo amor a la perfección que los versos de su obra lírica. Y ha sido Mendès quién ha destruido definitivamente la leyenda por la cual había dos tipos de versos: los versos del teatro y los versos líricos. ¡Como si la poesía no debiese ser siempre poesía!

Otros rasgos iluminan todavía la fisonomía literaria de Catulle Mendès. Él es un místico. No se ha significado bastante y sin embargo una de sus primeras obras fue *Hespérus*, y una de las más recientes *la Vierge d'Avila*.

Ha estudiado todas las filosofías de todos los países y de todas las épocas dándonos la esencia de ellas en sus poemas; *Hespérus*, es la misteriosa metafísica de Swedenborg, *Pagode*, es «el inmemorial enigma de las exóticas divinidades de la India agachadas entre las llamas, en el fondo de los Templos »; los *Contes épiques*, es Krisna y es Buda, es Jehová, es Jesucristo; continúa apareciendo Jesús en *Sainte-Thérèse*. Y todos nos acordamos de estos versos:

Don Felipe: ¡Moises exterminaba los pueblos enemigos!
Santa Teresa: ¡En la tierra prometido él no fue admitido!
Don Felipe: David levantaba hacia el cielo sus brazos todavía armados...
Santa Teresa: Davier era la noche en la que Jesús fue el amanecer
Don Felipe: Jesús dijo: Yo traigo – y Matías lo escuchó – la espada y no la paz.

Santa Teresa. ¡Él no me lo ha dicho!...

Un último rasgo golpea finalmente al lector: Mendès siempre se ha esforzado en hacer revivir a los seres del pasado y de la quimera. Una fuerza invencible – es él quién lo ha dicho – lo atrae hacia la leyenda, humana o religiosa, inventada o renovada, hacia la lejana leyenda. Y es gracias a este estado de ánimo a lo que debemos sus más bellos poemas: *Panteleïa*, *Pagode*, *Contes épiques*, *Hespérus*, el *Soleil de Minuit.*

***

¿Que decir todavía de sus cuentos, que por su remilgo, su gracia, su encanto y la profunda perversidad de su sensualidad, son cantos al Amor, cantados en una frase aérea y poética que lo dice todo, pareciendo velarse todo?

¿Qué decir de sus relatos en los que Mendès tal vez ponga lo mejor de su talento, vivos y llenos de sueños; reales y repletos de poesía; ligeros y sinceros; violentos y acariciadores, salvajes y femeninos –sea transcurriendo en bosques de rosas, en nubes azules del país de las hadas, o sobre las playas de nuestras tierras y en los cargados salones de nuestras ciudades, oscuros, tibios y febriles?

¿Qué decir de la delicadeza de sus pantomimas que son como poemas mudos?

¿Qué decir de sus estudios y sus campañas, que hicieron conocer en Francia el prodigioso genio de Wagner?

¿Qué decir de sus críticas?

La primera es de mayo de 1895. Dio mucho que hablar, casi provocó un escándalo, dijo Courteline, «desnudando las *Demi-Vierges* con una mano acostumbrada a ese tipo de ejercicio y desplegando en una soberbia audacia, su desnudez delicada y escabrosa.»

Desde ese día, no únicamente por su obra, sino todavía por su influencia como crítico, Mendès combatió por el Ideal.

Nadie como Mendès ha tenido el respeto por su arte. Y esa obra como crítico es una de sus cosas más bellas, de las más generosas, de las más fecundas, «¡pues no hay ni una página, ni una línea, ni una frase, que no grite, que no cante, que no proclame el triunfo y la gloria de las Letras!»

***

Leyendo la gigantesca obra de Mendès, puede leerse a Heine, al inmortal Heine de *Intermezzo*, pero con un toque más elegante y más refinado en la forma. – Leyendo sus cuentos, pueden leerse a los autores licenciosos del siglo dieciocho, Cazotte, Crébillon hijo, Parny y Gentil-Bernard, con un poco de Edgar Poe. – Puede leerse a Baudelaire, Banville y Hugo. Pues forma parte de la originalidad y el genio de Mendès abrazar en su obra la obra de sus antecesores, conservando siempre su propia personalidad.

Carácter extrañamente complejo y misterioso, Catulle Mendès es a la vez inocente y perverso, viril y femenino, robusto o ligero, puro y malicioso. Con el mismo amor ama la naturaleza brutal y fuerte, el azul del cielo, el azul del agua, las casas malditas y los salones febriles, ellos también de azul y oro; con una misma pasión el canto de los pájaros y el de las mujeres, la sana fragancia de las flores y la artificial de los perfumes; ¡con un mismo culto al Arte eterno y a la Voluptuosidad, eterna igualmente!

En nuestros días aún, tras toda la obra que ha dejado tras él, sin ninguna fatiga, permanece maravillosamente joven y fecundo en su triunfante vitalidad.

¡Lucha apasionadamente por las Letras sin ver ni sentir que el tiempo pase, como por el teatro lo hace siempre (soy feliz por poner aquí sus dos nombres al lado uno del otro) ese genio tan parecido al suyo que es el de la divina Sarah Bernhardt!

Infinitamente flexible de carácter, de alma, de corazón como de estilo, se da en todos los medios. Y vive con tanta facilidad en el espejismo de sus cuentos, con sus hadas de cabellos estrellados, como en la realidad de sus novelas, en el seno de encajes y faldas de muselina, como en el lirismo de sus dramas en medio de los personajes heroicos y de los héroes enamorados!

Su obra, que ha abarcado todos los géneros de la literatura es, de un extremo al otro, un canto espléndido, remilgado o violento, truculento o ligero, en honor a las Letras y a su Arte.

Y es por eso que temo no haber expresado lo que yo siento. He captado mi impotencia al haber tratado semejante tema... pero me reconforta la idea de que esta biografía no habrá sido más que el oscuro reflejo de la luminosa figura literaria que es Catulle Mendès; y espero que en mi afecto por el Maestro, haya encontrado acentos que no hayan sido indignos de él.

Y pienso que si otros más ilustres hubiesen llevado a cabo esta tarea, ninguno habría aportado más conciencia literaria, más amor apasionado por la Poesía – y afecto respetuoso por aquel que dedicó su vida entera a las Letras!

FIN.

DOCUMENTO AUTÓGRAFO DE CATULLE MENDÈS

OPINIONES

Théodore de Banville:

¡*Philomèla*! un nombre, una palabra tan dulce y triste a la vez, que casi provoca la idea, en efecto, de ese canto poderoso y delicioso del que se colman las noches de verano, y en el que el poeta toma prestadas notas inflamadas para hacer hablar a lo inefable y para traducir la lengua misteriosa del amor:

Dos montes más amplios que el Hekla
Dominan la pálida tierra
Dónde mi desesperación se despierta...

Tal es el excelente y encantador fragmento por el que se abre el libro lírico del Sr. Catulle Mendès. ¿No reconocéis de inmediato al sabio artista y al poeta de raza?

THÉODORE DE BANVILLE.
(*L'Artiste*, 1 de febrero de 1864)

Octave Mirbeau:

«La psicología literaria del Sr. Catulle Mendès, a pesar de las aparentes complicaciones que podrían suponer la diversidad de su obra, es fácilmente constatable. Se resume en una frase y en un hecho que no tienen necesidad de ser explicados, porque llevan implícitos en ellos una evidencia y una certeza. El Sr. Catulle Mendès es un poeta. Desde los *Contes épiques* a los amplios vuelos; desde el misterioso y metafísico *Hespérus*, desde los boreales esplendores y las sangrantes nieves del *Soleil de minuit*; desde *Pagode*, evocando el inmemorial enigma de las exóticas divinidades de la India agachadas entre las llamas al fondo de los templos, y completamente iluminadas de oro, donde las estrofas tienen sonoridades de gong e inquietantes ritmos de danzas sagradas; desde las risas aladas, las melancólicas sonrisas y las gracias logradas en *Intermède*; desde las *Soirs moroses*, dónde son lloradas, – ¡con qué magnífica y dolorosa tristeza! – las lasitudes, los sufrimientos, los pavores del amor y de la duda, hasta los modernos paisajes en los que la *Grande Maguet* erige su terrible silueta de bruja sublime, el Sr. Mendès ha creado una obra poética.

«Poeta en sus dramas que se hinchan con un enorme soplido de epopeya; poeta en sus estudios críticos, donde evoca el alma y el prodigioso genio de Wagner; poeta en sus fantasías ligeras del día a día, armoniosas y compuestas como sonetos, en sus cuentos galantes, dónde, bajo las flores de perversidad y voluptuosidades mágicas y preciosas de los salones, hacen a veces de lo picante una ironía y de lo amargo un desencanto; poeta en sus novelas, sobre todo en *Zo'har*, el de los besos malditos, incluso en *la Première Maîtresse*, y que no teme descender al sombrío infierno contemporáneo de nuestros envilecimientos de amor, todo llega a su cerebro en sensaciones, en visiones de poeta, todo, bajo su pluma, transforma la naturaleza y el

hombre en imágenes poéticas, exorbitadas y gloriosas, al igual que la leyenda y como la sueña.»

OCTAVE MIRBEAU.
(*Le Figaro*, 29 de junio de 1888)

Saint-Georges de Bouhélier

El Sr. Catulle Mendès me parece tan hábil, tan presto, tan prestigioso, tan rico y tan pródigo como el Théodore de Banville de las *Odes Funambulesques* y de *Dans la fournaise*. No sé en que aspecto puede ser inferior. La grandeza de los dones, el número de nociones, la finura del ritmo, la variedad de los temas, la sobreabundancia de espíritu, la gracia alerta y picante, la alegría, el frenesí, la elocuencia, la dicha, la bufonería locuaz, las profusiones de un estilo visual y sonoro, y por encima de todo la seguridad técnica, hacen del Sr. Catulle Mendès un igual al Banville de las *Odes* y al Gautier de los *Critiques*, tanto en las novelas como en los poemas.

SAINT-GEORGES DE BOUHÉLIER.
(*La Revue Naturiste*, Febrero de 1900)

Émile Zola

El Sr. Catulle Mendès es una figura literaria muy interesante. Durante los últimos años del Imperio ha sido el centro del único grupo poético de relieve después de el gran florecimiento de 1850. Yo no le concedo el título de maestro, ni el de jefe de escuela. Se honra a sí mismo siendo el sencillo lugarteniente de los poetas, sus mayores; se inclina como ferviente discípulo ante los señores Victor Hugo, Leconte de Lisle, Théodore de Banville, y se ha esforzado ante todo por mantener la disciplina entre esos jóvenes poetas que ha sabido reunir en torno a su persona, desde hace casi quince años.

Nada más digno además. El grupo al que se ha dado el nombre de «parnasiano» representaba en suma toda la poesía joven bajo el Segundo Imperio. Mientras los cronistas pululaban, había en un rincón de París un salón literario, el del Sr. Catulle Mendès, dónde se vivía en el amor a las letras... La pequeña capilla tal vez era una celda estrecha donde el genio francés agonizaba. Pero el amor seguía siendo el amor, y nada más bello que amar las letras, refugiarse incluso bajo tierra para adorarlas, mientras el gran público las ignora y las desdeña.

Las teorías del Sr. Catulle Mendès son que el ideal es lo real, que la leyenda supera a la historia y que el pasado es el verdadero dominio del poeta y del novelista...

EMILE ZOLA
(*Le Bien public*, Marzo de 1877)

Anatole France

El Sr. Catulle Mendès es un voluptuoso; pero también y sobre todo es un místico. Si en ocasiones ha soplado en el oído de Ninon secretos que la propia Ninon desconocía y que la hicieron sonrojarse hata el delicado lobulo de sus orejas, él ha cantado en

Héspérus la alegría de la renuncia y anunciado el *Evangelie de l'Infance de Jésus*. Si hay que buscar de un modo absoluto la figura de este poeta excelente en la iconografía cristiana, yo lo solucionaría todo eligiendo esta figura de las catacumbas donde se ve el Cristo transformado en Orfeo encantando a los animales con los sones de su lira. La lira mística y mágica solamente ha entregado todos sus secretos al Sr. Catulle Mendès. Él es poeta y siempre poeta, y cuando escribe novelas, es el Apolo en el mundo de Balzac.

ANATOLE FRANCE
(*La Vie Littérarie*, 1892)

Paul Adam:

«El talento multidisciplinar de Catulle Mendès, su ciencia extraordinaria, su milagrosa fecundidad, el conjunto de una obra gigantesca de cien rostros y su fuerza lo designan como el príncipe de los literatos vivos. Posee el don de la variedad, tan raro y tan característico del genio. La mayoría de los autores, habiendo descubierto un tema para una novela, comedia o poema, lo repiten durante veinte años y satisfacen de ese modo la rutina del gusto público con una fructuosa docilidad. Hay que tener un gran valor y un amor desenfrenado a su arte para resistirse a la tentación de repetir su gloria. Catulle Mendès tiene esa valentía que la posteridad alabará. Si ha fijado en sus novelas costumbres contemporáneas, en sus deliciosos poemas en prosa donde aparecen los más inteligentes voluptuosidades de nuestras existencias, toda el alma del ser moderno, ha vuelto a leer en sus magníficos dramas el tiempo presente en las épocas pasadas...

«Catulle Mendès es la encarnación del arte que piensa. Un poema vale más aún que sus versos: es su vida generosa, elocuente, belicosa y apasionada, su vida que se podría considerar florentina, pensando en los superhombres del entorno de los Médicis, y que brillan en la historia como los símbolos de la alta civilización latina.»

PAUL ADAM.
(*Le Journal*, 18 de marzo de 1906)

Paul Hervieu

Hay que tener en las venas la más pura sangre literaria para engendrar *Zo'har* o *Grande Maguet* o *la Femme Enfant*, del admirable poeta que es el Sr. Catulle Mendès.

PAUL HERVIEU
(Citado en *l'Enquête sur l'Evolution littérarie*, 1891)

Guy de Maupassant

A propósito de *Poésies de Catulle Mendès*: Es tan raro encontrar (como este) un libro que guste porque se encuentra todo lo que nos agrada, y la forma y el pensamiento, y todas esas preocupaciones de artista que muchos poetas ni siquiera sospechan.

GUY DE MAUPASSANT.
(*Carta* de 1876. Citada en el Informe sobre el movimiento poético, por Catulle Mendès, página 150, del Diccionario.)

... El poeta de intenciones misteriosas, hermano de Edgar Poe y de Marivaux, complicado como nadie y cuya pluma, componga los versos que componga, escriba en prosa lo que escriba, es ligero y cambiante hasta el infinito.

GUY DE MAUPASSANT
(*Gil Blas*, 1893.)

Verlaine

He recibido anteayer los tres volúmenes de vuestras *Poésies completes*, y acabo de volverlas a leer. Ya conocía la mayoría de esos bellos versos..., pero ¡qué placer sin par volver a encontrarme con ellos de nuevo! En cuanto a aquellos, muy raros, de los que no conocía todavía su existencia, y que datan de épocas en las que yo estaba ausente de Francia y de toda literatura, los he devorado y vuelto a devorar a bocados: ¡tan grande es esa delicia!

Amo a la *Philoméla* de juventud, si puedo hablar de ese modo, también a los *Sérénades* y las *Soirs Moroses*. Admiro con todo el fervor neoparnasiano la *Pagode*... *Hespérus* es una misteriosa y luminosa obra maestra, y el *Soleil de Minuit* muestra tal vez la mayor fuerza con los *Contes épiques*.

¿Tendría que confesaros ahora que adoro vuestro tercer volumen, sobre todo los tan felizmente numerosos poemas de amor y dicha? Esta predilección proviene de que yo también me siento más que en medio de una carrera tan aventurada y a veces dolorosa, como una renovación de la adolescencia en este verano como el de San Martín en el que entro un poco rendido, pero lleno de buena voluntad...

PAUL VERLAINE.
(*Carta* del 13 de septiembre de 1892. Citada en el Informe sobre el movimiento poético. Diccionario, p. 192).

BIBLIOGRAFÍA

ORDEN CRONOLÓGICO

1860 *Le Roman d'une nuit*, comedia en verso. Aparecida en la Revue Fantaisiste. Edición en 1883, con un aguafuerte de Félicien Rops, París, H. Doucé editor, in-12

1863 *Philomèla*, con un aguafuerte de Bracquemond, París, J. Hetzel, 1863, in-18

1868 *Histoires d'amour*, relatos, París, A. Lemerre, editor, 1868, in-18. Reedición en 1889, J. Ducher, editor, in-12.

1869 *Sternlose Naechte* (Noches sin estrellas) traducción de Emmanuel Glaser, por Catulle Mendès, París, A. Lemerre, 1869, in-12.

1870 *La colère d'un franctireur*, poema recitado por M. Coquelin, de la Comèdie Française, París, A. Lemerre, editor, 1870, in-12. – *Odelette guerrière*, recitada por la Srta. Croizette, de la Comédie Française, París, A. Lemerre, editor, 1870, in-12.

1871 *Les 73 journées de la Commune*, (del 18 de marzo al 29 de mayo de 1871), París. E. Lachadu, editor-librero, 1871, in-18.

1872 *La Part du Roi*, comedia en 1 acto, en verso, representada por primera vez en el Théatre français el 20 de junio de 1872, Paris, Michel Lévy, hermanos, editores, 1872, in-18. – *Hespérus*, poema swedenborgiano (1869) con un dibujo de Gustave Doré, París, librería des Bibliophiles, 1872, pequeño in-18.–*Contes épiques*, (1870 con un dibujo de Claudius Popelin, Paris, librería des Bibliophiles, 1872, pequeños in-18.

1873 *Les Frères d'armes*, drama representado en el teatro Cluny. Editado en las obras completas, París, Charpentier, 1908, in-12.

1876 *Les Poésies de Catulle Mendès*, primera serie: Le Soleil de minuit, Soirs moroses, Contes épiques, Intermèdes, Hespérus, Philomèla, Sonnets, Panteleïa, Pagodes, Sérénades, con retrato del atuor, París, Sandoz y Fischbacher, editores, 1876, in-8

1877 *Justice*, drama en tres actos, en prosa, representado en el Ambigu. Editado en las obras completas, París, Charpentier, 1908, in-12. – *Les Folies amoureuses*, relatos, París, E. Dentu, editor, 1877, in-18. Reedición en 1883, con Rouveyre y Blond.

1878 *Le Capitaine Fracasse*, ópera-cómica en tres actos y 6 cuadros, según la novela de Théophile Gautier, poesia de Catulle Mendès, música de Émile Pessard, paris, A. Lemerre, editor, 1878, in-12.

1879 *La Vie et la Mort d'un Clown*, novela en 2 volúmenes, París, E. Dentu, editor, 1879, in-12: Tomo I, La Demoiselle en or; Tomo II, La Petite Impératrice. Reedición del tomo I en 3 volúmenes, in-32, en 1886 por la Librrairie des publications a 5 céntimos, Idem para el tomo II en 1887.

1880 *Les Mères ennemies*, novela, Paris, E. Dentu, editor, 1880, in-18.

1881 *La Divine Aventure*, con Richard Lesclide, París, E. Dentu, editor, 1881, in-12. Reedición con Dentu, 1892, in-16. – *Le Roi vierge*, novela parisina, París, E. Dentu, editor, 1881, in-12. Edición definitiva, con un dibujo de F. Desmoulin, París, Pasquelle, 1900, in-18.–

1882 *Le Crime du vieux Blas*, relato, retrato en talla suave, Bruselas, Kistemaekers, editor, 1882, in-16-

1883 *Monstres parisiens*, París, Dentu, 1882, in-12. Y nueva edición, completamente transformada, París, en todas las librerías (imprenta Ch.

Hérissey, Evreux), 1883, 2 volúmenes, in-32 de 5 fascículos cada uno, cubierta ilustrada. Aparecido en 10 fascículos mensuales, 1 aguafuerte firmada por W.A., otras 9 de Fernand Besnier. – *Monstres parisiens*, segunda serie, con un aguafuerte de F. Besnier, París, Marpon et Flammarion, in-12, 1885. – *L'Amour qui pleure et l'Amour qui rit*, relatos, París, E.Dentu, editor, 1883, in-18. – *Les Mères ennemies*, drama en tres partes, en prosa, representado por primera vez en el teatro Ambigu el 18 de noviembre de 1882, París, E. Dentu, 1883, in-8

1884 *Le Boudoir de verre*, cuentos, Paris, Paul Ollendorff, editor, 1884, in-12. – *Jeunes filles*, relatos, París, Victor Havard, editor, 1884, in-12. Reedición en 1891, Flammarion, editor, in-16. – *La Légende du Parnasse contemporain*, Bruselas, Auguste Brancart, editor, 1884, in-12. – *Pour lire au bain*, con 154 dibujos de Fernand *Besnier, París, E. Dentu, editor, 1884, in-8.*

1885 *Les contes du Rouet*, en París, Bibliothèque des Deux-Mondes, Frinzine y Cía, 1885, in-12. – *La Fin au fin*, o *Conseils à un jeune homme qui se destine à l'amour*, París, Marpon y Flammarion, editores 1885, in-32. Reedición en 1894, in-16.– *Les Iles d'amour*, con 6 aguafuertes y 38 dibujos originales de G. Fraipont, París, Bibliothèque des Deux Mondes, L. Frinzine, 1885, in-4. – *Lila et Colette, Introduction, Volière pleine*, etc., cuentos ilustraciones de Gambard y Roy, Paris, Ed. Monnier y Cía, 1885, in-8. – *Les Poésies de Catulle Mendès*, nueva edición aumentada con 72 poemas inéditos, París, Paul Ollendorff, 1885, 7 volúmenes, in-18 conteniendo: Tomo I, Philoméla; Tomo 2, Pantéleïa-Sérénades-Pagode; Tomo III, Soirs Moroses; Tomo IV, Le Soleil de minuit; Tomo V, Hespérus; Tomo VI, Contes épiques; Tomo VII, Intermède. – *Le Rose et le noir*, París, E. Dentu, editor, 1885, in-12.– *Tous les Baisers, por Catulle Mendès*, Paris, en todas las librerias (Evreux, imprenta Charles Hérissey), 1884-1885, 1 volumen, in-32, cubierta ilustrada, aparecieron en 6 fascículos con un aguafuerte cada uno de Fernand Besnier.

1886 *Contes choisis*, con dos aguafuertes de Gustave Fraipont, París, G. Charpentier y Cía, 1886, in-12. – *Gwendoline*, ópera en dos actos y tres cuadros, música de Emmanuel Chabrier, París, E. Dentu, editor, 1886, in-8. Reedición con Enoch en 1905, 1 volumen, in-8. – *Lesbia*, relatos, París, Maurice de Brunhoff, editor, 1886, in-12. – *Un Miracle de Notre-Dame*, cuento de navidad, en verso, recitado por la Señorita Bartet, de la Comédie-Française, Paris, Paul Ollendorff, editor, 1886, in-16. – *Pour les belles personnes*, relatos, París, Paul Ollendorff, editor, 1886, in-12. – *Richard Wagner*, París, G. Charpentier y Cía, editores, 1886, in-18. – *Toutes-les-Amoureuses*, relatos, París, E. Dentu, editor, 1886,in-18. – *Les trois chansons: La chanson qui rit; La chanson qui pleure; La chanson qui rêve*, París, Bibliothèque des Deux-Mondes, L. Frinzine y Cía, 1886, in-12. – *Zo'har*, novela contemporánea, París, G. Charpentier y Cía, editores, 1886, in-18. – *Contes de Gil-Blas, Le prix de la Gloire*, Paris, Marpon et Flammarion, editores, 1886, in-18.

1887 *Le Châtiment*, drama en una escena, en verso, representado por la Señora Marie Defresnes, del Odeón, retrato al aguafuerte por E. Abot, París, E. Dentu, 1887, in-12. – *La Femme de Tabarin*, tragi parada, con un retrato al aguafuerte, grabado por E. Abot, Paris, Charpentier, editor, 1887. – *L'Homme tout nu*, novela, París, Victor Havard, editor, 1887, in-18.– *Pour lire au couvent*, con 60 dibujos de Lucien Métivet, Paris, Marpon et

Flammarion, editores, 1887, in-8, cubierta ilustrada. – *La Permière Maîtresse*, novela contemporánea, París, G. Charpentier, 1887, in-18. – *Robe montante*, relatos, dibujos de G. Roy, Piaget, editor, 1887, in-12. – *Le Roman rouge*, París, Marpon et Flammarion, editores, 1887, in-12. – *Tendremente*, relatos, París, E. Dentu, editor, 1887, in-12. – *Le Calendrier républicain*, con Richard Lesclide, París, E. Dentu, editor, 1887-1890, gr. in-8, 12 fascículos, cubierta ilustrada, 2 volúmenes, 20 planchas fuera de texto, en color, en cada volumen.

1888 *L'Envers des feuilles*, cuentos, París, Paul Ollendorff, editor, 1888, in-12. – *Les oiseaux bleus*, cuentos, París, Victor Havard, editor, 1888, in-18. – *Grande Maguet*, novela contemporánea, París, Charpentier, 1888, in-18.– *Les plus jolies chansons de France*, canciones elegidas por Catulle Mendès, anotadas por Emmanuel Chabrier y Gouzien, Paris, Plon Nourrit y Cía, editores, 1888, gr. in.18.– *Le souper des pleureuses*, cuentos, París, E. Dentu, editor, 1888, in-12. – *Isoline*, cuento de hadas en 10 cuadros, música de André messager, representado en el teatro de la Renaissance el 26 de diciembre de 1888, París, E. Dentu, editor, 1888, in-16.

1889 *Les Belles du Monde*, en colaboración con Rodolphe Darzens, acuarelas y mapas de Lucien Métivet, París, E. Plon Nourrit y Cía, editores, 1889, cuatro fascículos in-12: facículo 1, Gitanas; fascículo 2, Javauaises; fascículo 3, Egyptiennes; fascículo 4, Sénégalaises. – *L'Infidèle*, relatos, París, Havard, editor, 1889, in-12. – *Le Cruel Berceau*, relatos, París, Marpon et Flammarion, editores, 1889, in-16. – *La Vie Sérieuse*, cuentos, París, J. Ducher, 1889, in-12.

1890 *Le Confessional* (cuentos susurrantes), Paris, Charpentier y Cía, editores, 1890, in-12. – *Mephistophéla*, novela contemporánea, París, E. Dentu, editor, 1890, in-12. – *Pierre-le-Véridique*, novela, París, Marpon et Flammarion, editores, 1890, in-16. (Reedición de *l'Homme tout nu). – La Princesse Nue*, relatos, París, Paul Ollendorff, editor, 1890, in-18.

1891 *Le Bonheur des Autres*, con 70 dibujos de L. Métivet, Paris, Marpon et Flammarion, 1891, in-18. – *La Femme-Enfant*, novela contemporánea, París, Charpentier, 1891, in-12. – *Pour dire devant le monde*, monólogos y poesías, París, Ollendorff, 1891. – *Le Collier de Saphirs*, pantomima, música de G. Pierné, París, E. Dentu, 1891, in-32.

1892 *Les Joyeuses Commères de París*, escenas de la vida moderna fantástica en 5 actos de los Sres. Catulle Mendès y Georges Courteline, música original de los Sres. alfred Rabuteau y Gabriel Pierné, representada por primera vez el 16 de abril de 1892 en el Nouveau-Théâtre (dirección Bornez y Desprez), París, Charpentier y Fasquelle, 1892, in-12. – *La Divine aventure*, autenticas memorias de Cagliostra con R. Lesclide, París, Dentu, 1892, in-16, ver 1880. – *La Messe Rose*, cuentos, París, Charpentier, 1892, in-12. –*Luscignole*, novela, París, Dentu, 1892, in-12. – *Les Meilleurs contes. – Lieds de France*, con diez músicas de Alfred Bruneau y diex dibujos de Raphaël Mendès, París, Marpon y Flammarion, 1892, in-12. – *Le Soleil de París*, relatos, dibujos de L. Métivet, París, Marpon et Flammarion, 1892, in-12. – *Les Poésies de Catulle Mendès*, en tres volúmenes, París, Charpentier, 1892, tres volúmenes, in-18: tomo I, aguafuerte fuera de texto del Sr. F. Desmoulin (Catulle Mendès en 1863), Philoméla, Sérénades, Pagodes, Soirs Moroses; tomo II, aguafuerte fuera de texto de F. Desmoulin (Catulle Mendès en 1876). Contes épiques, Hespérus, Intermèdes, Pièces datées, Le Soleil de

Minuit; tomo III, con un retrato del autor, aguafuerte de F. Desmoulin. Hélas, Les Vaines Amours, Hymnaire des amants (este último volumen apareció un poco después de los dos primeros bajo el título especial: *Poésies nouvelles).*

1893 *Isoline-Isolin*, cuentos, París, Flammarion, 1893, in-16 – *Le docteur Blanc*, mimodrama fantástico, música de Gabriel Pierné, dibujos de Lucien Métivet, autografo de Gabriel Pierné, París, Charpentier et Fasquelle, 1893, in-8º, apaisado. – *Nouveaux Contes de jadis*, cuentos, París, Ollendorff, 1893, in-12. – *Poésies nouvelles*, (ver: les Poésies de Catulle Mendès)1892. – *Ghéa*, poema dramático de Adalbert von Goldschmidt, versionado en francés por Catulle Mendès, París, Charpentier, 1893, in-8º. – *Petits poèmes russes mis en français*, (Pouchkine, Tioutchev, Kolstov, Ogarev, Lermontov, Tourguénev, Fête, Polonski, Nekrassov, Plechtchéer, KR: el gran duque Constantino), París, Charpentier et Fasquelle, 1893, in-12.

1894 *La Maison de la Vieille*, novela contemporánea, París, Charpentier, 1894, in-12. – *L'Enfant Amoureux*, relatos, París, Flammarion, 1894, in-16. – *Verger-Fleuri*, novela, ilustraciones de Picard y Mittis, París, Dentu, 1894, in-16. Reedición en 1898, con Flammarion, in.12.

1895 *La Grive des Vignes*, poesías, París, Charpentier, 1895, in-12. – *Le Chemin du Coeur*, cuentos, París, Ollendorff, 1895, in-12. – *Rue des Filles-Dieu 56*, o d'*Héautonparatéroumène*, relatos, París, Charpentier, 1895, in-12.

1896 *L'Art au théatre*, (1895), con un prólogo de G. Courteline, París, Charpentier, 1896, in-12. Ver la continuación en 1897 y en 1900. – *Chaud d'habits*, pantomima extraída del relato de Théophile Gautier. – *L'Homme-orchestre*, con imágenes de Lucien Métivet, París, Ollendorff, 1896, in-12. – *Gog*, novela contemporánea, París, Charpentier, 1896, 2 volúmenes, in-12.

1897 *Arc-en-ciel et Soucil-rouge*, relatos, París, Charpentier, 1897, in-12. – *L'Art au théâtre*, 1896, con un prólogo de G. Courteline, 2º año, Fasquelle, 1897, in-12. *Le procès des roses*, pantomima representada por Séverin, música de A. Messager, París, Ollendorff, 1 plaqueta, in-18. – *L'Evangile de l'enfance de Notre-Seigneur-Jésus-Christ, selon St-Pierre*, por Catulle Mendès, según el manuscrito del abad de Saint-Wolfgang, composición y encuadres de Carlos Schwabe, París, Colin y Cía, 1897, in-4.

1898 *Le Chercheur de Tares*, novela contemporánea, París, Fasquelle, 1898, in-12. – *Les Idylles galantes*, cuentos, París, E. Dentu, 1898, in-12.– *Médée*, tragedia en tres actos, representada por primera vez en el Renaissance el 28 de octubre de 1898, París, Fasquelle, 1898, in-12. Reedición en 1903 bajo este título: *Médée*, drama en tres actos, en verso, representado en el teatro Sarah-Bernhardt (octubre de 1898) y en la Comédie-Française (junio de 1903), París, Fasquelle, 1903, in-12.

1899 *La Reine Fiammette*, cuento dramático en seis actos en verso, representado por primera vez en el teatro Odeón, el 6 de diciembre de 1898, París, E. Dentu, 1899, in-8. – *Le Cygne*, ballet-pantomima en un acto, música de Charles Lecocq, París, Heugel y Cía, editor, 1899, in-16. – *L'Oeuvre wagnérienne en France*, (nuevas páginas), Tristan e Isolda, Fasquelle, 1899, in-16. – *Farces*, París, Fasquelle, 1899, in-12. –*Briséis*, drama musical en tres actos, en colaboración con Ephraïn Mikhaël, música de Emmanuel Chabrier, París, Dentu, in-12, 1899 – *Bétes roses*, ilustrado por la fotografía según la naturaleza, parís, P. Savine, 1899, in-16.

1900 *Haensel et Gretel*, cuento musical en tres actos de Adelaïde Wette, traducido por Catulle Mendès, representado por primera vez en París, en el teatro nacional de la Opera-comique en mayo de 1900, música de Humperdink, París, Froment, sin fecha, in-12. – *Les Braises du Cendrier*, nuevas poesías, París, Fasquelle, 1900, in-12. – *L'Art au théatre*, tercer volumen, París, Fasquelle, 1900, in-12.

1902 *Informe* al Sr. Ministro de la Instrucción Pública y de las Bellas Artes, sobre el movimiento poético francés, desde 1867 hasta 1900, precedido de reflexiones sobre la personalidad del espíritu poético de Francia, seguido de un diccionario bibliográfico y crítico y de una nomenclatura cronológica de la mayoría de los poetas franceses del siglo XIX. París, Imprenta Nacional, 1 volumen, in-4º. – Reedición, Fasquelle, 1903, gr. in-8º. – *La Carmélite*, comedia musical en cuatro actos y cinco cuadros, música de Reynaldo Hahn, representada por primera vez en el teatro de la opera-comique en noviembre de 1902, París, Hengel, 1902, in-18.

1903 *La Reine Fiammette*, libreto en cuatro actos y seis cuadros, según el cuento dramático de Catulle Mendès, música de Xavier Leroux. Representada por primera vez en el teatro de la ópera-comique el 23 de diciembre de 1903, París, Chaudens, 1903, in-18, ver: La Reine Fiammette, 1898.

1904 *Le Fils de l'Etoile*, drama musical en cinco actos, música de Camille Erlanger, representado en la Academia nacional de música, París, nueva sociedad de ediciones musicales, 1904, in-16. – *Le Carnaval-Fleuri*, París, Fasquelle, 1904, in-12. – *Le Roi des Aulnes*, Erlkoning, Balada de Goethe y música de Schubert, nueva traducción de Catulle Mendès, decorado con trece composiciones en color de Bellery-Desfontaines. París, Edition d'art, E. Pelletan, 1904, in-16.

1905 *Scarron*, comedia trágica en cinco actos en verso, música y canciones de Reynaldo Hahn. Representada por primera vez el 29 de marzo de 1905 y creada por Constant Coquelin, París, Fasquelle, 1905, in-12.

1906 *Glatigny*, drama circense en cinco actos y seis cuadros, en verso, intercalado con canciones y bailes. Representado por primera vez en el teatro Odeón, el 17 de marzo de 1906, París, E. Fasquelle, 1906, in-12. – *La Vierge d'Avila* (Santa Teresa) drama en seis actos en verso, edición conforme al texto original, representado el 10 de noviembre de 1906, en el teatro Sarah-Bernhardt, música de Reynaldo Hahn, París, E. Fasquelle, 1906, in-12. – Ariane, opera en cinco actos, música de Massenet, representada por primera vez en la Academia nacional de música, el 13 de noviembre de 1906, París, Heugel, 1906, in-12.

CLASIFICACIÓN POR GÉNEROS

Teatro

Le Roman d'une nuit, comedia en verso 1863.– *La part du Roi*, comedia en verso, 1870. – *Les Frères d'armes*, drama, 1873. – *Justice*, drama, 1877. – *Le capitaine Fracasse*, ópera-cómica, 1871. – *Les Mères ennemies*, drama, 1882. – *Le Châtiment*, drama en verso, 1877. – *Gwendoline*, ópera, 1886. – *Isoline*, cuento de hadas, 1888. – *Le collier de saphyrs*, pantomima, 1891. – *Les joyeuses commères de Paris*, 1892. – *Le docteur Blanc*, mimodrama fantástico, 1895. – *Chaud d'habits*, pantomima, 1896 – *Le Procès des roses*, pantomima, 1896. – *Médée*, tragedia en verso, 1898. – *Le Cygne*, ballet-pantomima, 1899.– *Briséis*, drama musical, 1899. – *La Carmélite*, comedia musical, 1902. – *La Reine Fiammette*, ópera cómica, 1903. – *Les Fils de l'Etoile*, drama musical, 1904. – *Scarron*, comedia trágica, en verso, 1905.–*Glatigny*, drama funambulesco, en verso, 1906.– *La Vierge d'Avila*, drama en verso, 1906. – *Ariane*, ópera, 1906.

Poesías

Philomèla, 1865.– *La colère d'un franc-tireur*, 1870.– *Odelette guerrière*, 1870. – *Hespérus*, 1872. – *Contes épiques*, 1872. – *Les Poésies de Catulle Mendès*: Le Soleil de minuit; Soirs moroses; Contes épiques, Intermède; Hespérus; Philomèla; Sonnets; Pantéleïa; Pagodes, Sérénades, 1876, (en 1885 las mismas con 72 poesías nuevas). – *Un miracle de Notre-Dame*, cuento de Navidad, 1886. – *Les Trois chansons*, 1886. – *Les Plus jolies chansons* de France, 1888.– *Pour dire devant le monde*, 1891. – *Lieds de France*, 1892.– *Les Poésies de Catulle Mendès*, como en 1896, y, además: *Hélas, les Vaines amours*, *Hymnaire des amants* 1892.– *Ghéa*, 1893. – *La Grive des vignes*, 1895. – *Les Braises du cendrier*, 1900.

Novelas

La Vie et la mort d'un clown, 1879.– *Les Mères ennemies*, 1880. – *Le Roi Vierge*, 1881. – *Zo'har*, 1886. – *L'Homme tout un*, 1887. – *La Première maitresse*, 1887. – *Grande Maguet*, 1888. – *Méphislophéla*, 1890. – *Luscignole*, 1892. – *La Maison de la vieille*, 1894. – *Verger fleuri*, 1894.– *L'homme-orchestre*, 1896. – *Gog*, 1896. – *Le Chercheur de Tares*, 1898.

Cuentos y relatos

Histoires d'amour, 1868. – *Les Folies amoureuses*, 1877.—*Le crime du vieux Blas*, 1882. – *Monstres parisiens*, 1883. – *L'Amour qui pleure et l'Amour qui rit*, 1883. – *Le Boudoir de verre*, 1884. – *Jeunes filles*, 1884. – *Jupe courte*, 1884.– *Les Contes du Rouet*, 1885.– *Pour lire au bain*, 1884. – *Les Contes du Rouet*, 1885. – *Les Iles d'Amour*, 1885. – *Lila et Colette*, 1885. – *Le Rose et le noir*, 1885. – *Contes choisis*, 1886. – *Lesbia*, 1886. – *Pour les belles personnes*, 1886. –*Toutes les amoureuses*, 1886. – *Contes* de Gil-Blas, 1886. – *Pour lire au couvent*, 1887.– *Robe montante*, 1887.– *Le Roman rouge*, 1887. – *Tendrement*, 1887. – *L'Envers des feuilles*, 1888. – *Les oixeaux bleus*, 1888. – *Le Souper des pleureuses*, 1888. – *L'Infidèle*, 1888. – *Le Cruel Berceau*, 1889. – *La vie sérieuse*, 1889.– *Le Confessionnal*, 1890. – *La Princesse nue*, 1890.– *Le bonheur des autres*, 1891.– *Les Petites Fées en l'air*, 1891. –*La Messe rose*, 1892. – *Les*

Meilleurs contes, 1892. – *Le Soleil de París*, 1892. – *Isoline-Isolin*, 1893.– *Nouveaux contes de jadis*, 1893.– *L'Enfant amoureux*, 1894.– *Le Chemin du coeur*, 1895. – *Rue des Filles-Dieu*, 56, 1895.– *Arc en ciel et sourcils rouges*, 1897. – *Les Idylles galantes*, 1899. – *Farces*, 1899.

Otros

Sternlose Naechte, 1896. – *Les 73 Journées de la Commune*, 1871.– *La Divine aventure*, 1881.– *La Légende du Parnasse contemporain*, 1884. – *La Fin du Fin*, 1885. – *Tous les baisers*, 1885. – *Richard Wagner*, 1886. – *Le Calendrier répubicain, 1887-1890*. – *Les Belles du monde*, 1889. – *Petits poèmes russes mis en français*, 1893. – *L'Art d'aimer*, 1894.– *L'Art au théatre*, 1895-1896-1900. – *L'Evangile de l'enfance de N.S. J-C.*, 1897. – *L'oeuvre wagnérienne en France*, 1899. – *Bêtes roses*, 1899. – *Rapport à M. le Ministre de l'Instruction publique et des Beaux-Arts sur le mouvement poètique français, de 1867 a 1900*, 1902. – *Le Roi des Aulnes*, 1904

ADRIEN BERTRAND

Traducción de José M. Ramos González
para http://www.iesxunqueira1.com/mendes. Pontevedra 2009.